

Del estudio del Sr. Lic. Raigosa.

El inteligente Abogado presenta un último cuadro, que califica justamente de significativo y desconsolador, porque él da toda la medida de nuestro desequilibrio funcional y de la inercia pavorosa de las grandes masas, á los estímulos de la civilización.

El cuadro es el siguiente:

Población total de la República (en 1895).....	12.491,573.
Personas que saben leer y escribir.	1.782,822.
Personas que saben leer, pero no escribir.....	323,336.
<hr/>	
Número total de personas que han recibido instrucción elemental....	2.106,158. 2.106,158.
<hr/>	
Población absolutamente analfabeta	10.385,415.
Se deducen los niños que no tienen edad escolar.....	2.338,434.
<hr/>	
Población total que tiene edad para aprender y no ha recibido ninguna instrucción elemental.	8.046,981.

La elocuencia brutal de esos guarismos imperturbables y severos, «está poniendo á descubierto (dice el Sr. Lic. Raigosa) la extensión y profundidad de la llaga que desintegra los tegidos del cuerpo de la patria, y derrocha en pura pérdida lamentable, el tesoro de tantas potenciales energías como se escapan á torrentes, desprendidas, inútiles, ignoradas, en vez de dirigirse por las arterias del organismo nacional, á las fuentes de vida, de vigor y de progreso.»

Ante esos datos y esas autorizadas palabras, se confirman nuestras aseveraciones sobre que nuestra *realidad nacional*, está muy lejos de las declamaciones insubstanciales de la prensa asalariada, nacional y extranjera. Nuestro progreso, no se despoja todavía de sus pañales, por más que quiera cubrirse su desnudez con el atavío brillante de oropeladas afirmaciones dogmáticas. Cuando la cruel elocuencia de los guarismos desgarró ese atavío, llega el estremecimiento de la realidad pavorosa que sintió el Jefe del Ejecutivo cuando oyó ese discurso, por más que un Ministro hubiera deseado paliar la situación llamando exageraciones al saldo de un estadística, más ó menos errónea, pero no por eso menos tangible y abrumadora.

He aquí nuestra realidad nacional: por una parte, el adelanto material de la República, el único hasta cierto punto efectivo, con 14,573 kilómetros de Ferrocarriles, 45,740 kilómetros de líneas telegráficas, construcciones y reconstrucciones de fincas, edificios públicos, construidos, con un valor nominal exagerado y un valor efectivo insignificante, edificios escolares inadecuados y peligrosos, etc. etc., y por la otra, el adelanto intelectual, rudimentario, nebuloso, vacilante, con el contrapeso enorme de ocho millones de analfabetas. Total: una vestidura brillante, mucha pompa, mucha alharaca, mucha claqué, mucho humo, ocultando una civilización rudimentaria que ni con mucho nos hará libres, ni con mucho nos hará respetables.

Ya está arrojado con mano firme sobre el bufete de nuestro Gobierno el saldo de nuestra pretensiosa civilización. Veamos si continúan nuestros gobernantes cruzados de brazos ante el pavoroso problema.

HEMOS TRASLADADO

nuevamente nuestras oficinas al Centro Mercantil, 3er. piso, número 20, en donde recibiremos la correspondencia y el cambio.